

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ÓRGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA.

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes.	0'25 pesetas
Trimestre.	0'75 »
Un año.	3'00 »

TORTOSA

Sábado 12 de Agosto de 1911

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Taules Velles, n.º 8, pral. 1

¡Basta ya!

Vamos de sorpresa en sorpresa siguiendo los pasos de algunos que por estas tierras se llaman *republicanos*; pero la que hoy padecemos nos produce profunda indignación. Por ello les gritamos desde aquí: ¡Caballeritos, basta!

Individuos que por sus antecedentes y concomitantes parecen desprovistos de toda iniciativa, se exhiben capaces si á mano viene de resolver un mundo. Sin ser abogados, ni médicos, ni estadistas, sin tener título alguno de los que suponen esfuerzos y provecho intelectual, sin tener siquiera el esfuerzo ó el provecho sin el título, se atreven con todo, hablan de todo, y por contera se imponen la misión de ilustrar al pueblo, de regenerarlo y de hacerle tocar con las manos el cielo de la dicha.

Su cantinela incesante de *¡progreso! ¡libertad!*... y otras bravatas, mandadas retirar después de archivar los *morriónes nacionales*, nos dieron la medida de su esfuerzo y sus arrestos, y los oímos como quien oye llover, y hemos presenciado sus manifestaciones celebradas con una seriedad cómica, en aquel estado de ánimo con que presenciábamos las maniobras de los *ballones infantiles*. Todo nos parecía pueril y hasta inofensivo por su misma inconsistencia...

Hicimos mal; nuestro silencio, nuestra pasividad, despertó su atrevimiento, y á las *pacíficas manifestaciones* sucedieron activas propagandas de palabra y por escrito, no para edificar algo, que esto requeriría algún caudal, sino para destruir. Y sin miramiento alguno han abusado de la hospitalidad, y han puesto en solfa las cosas y personas más dignas de respeto, no dejando cosa alguna (de las que estorban) que no hayan ensuciado con su baba.

Conmovieron y excitaron las bajas pasiones de la plebe, volvieron sus iras contra el capital y aumentaron el odio que sentía hacia él el corazón del obrero en quien se enfriara el sentimiento religioso. Con estos elementos acudieron á la lucha política, y aunque sufrieron muchos reveses, consiguieron escalar algunos puestos. Y ahora, ya en el poder y contando con relaciones,

influencia y hasta con subvenciones oficiales, se han crecido tanto, que creen poder apechugar con todo, realizar todos sus caprichos y hacer mangas y capirotos de la ley.

Lo confesamos, nuestra pasividad tiene no poca parte en este estado de cosas anormal, intolerable; ¡pero nos enmendaremos, señores radicales! ¡Basta ya!

Tomen nota de ello, y no decimos más. Y ahora, juntando la acción á la palabra, anunciamos á esa eminencia de nuestro Municipio, al acreditado comerciante Sr. Guarch, el divertido *sportman* de los baños de Cardó, que estos días recibirá una delicada invitación para que, con su elocuencia peculiar, se digne explicar ante el Juzgado la parte que tuviera en un desaguisado cometido contra un joven de nuestro Requeté.

X.

¡La prisión! Ha sido la cuna de los cristianos. Tenemos nuestras raíces en las catacumbas. Meter á un cristiano en prisión es retemplarlo en su aire natal.

Están juzgados

Por si aún no teníamos bastantes datos del cerrilismo é ineducación de los republicanos, nos dieron una prueba más los de Madrid nada menos que en el Ateneo, en donde dicen que se dan cita los intelectuales de la nación.

Sabíamos que es tal su exclusivismo, que, si por ellos fuera, no habría nadie que se permitiera pensar otra cosa que lo que ellos piensan, ni amar más que lo que ellos constituyen objeto de sus cerradas voluntades; nos tenían acostumbrados á que su salvajismo impidiera toda manifestación que no encajara dentro de sus gustos; venían llamando provocación á todo acto que, ajustado á la ley, disienta de sus principios, y llegó á tal altura su barbarie, que, haciendo gala de un matonismo insultante, chillaban y acometían creyéndose los amos, bien es verdad que hasta tanto que no encontraban resistencia, porque de encontrarla, el campo era pequeño para medirle en desenfrenada carrera.

De todo esto estábamos al tanto; pero aunque les creyésemos capaces de negar con sus actos todo lo que

signifique civismo, cultura y buena crianza, y estuviéramos convencidos de que si pudieran llegarían en sus tiranías hasta monopolizar el sol y el aire para que todos dependieran de ellos y para retirarlo á quien se permitiera separarse de la pauta que regula sus limitados cerebros; no podíamos presumir que llegara su grosería hasta faltar á las consideraciones que deben al caballero, que une á esta condición la desgracia de tener que buscar en la emigración una patria, en la que se le conceda lo que le negaron en la suya.

El extranjero, el emigrado, aquel á quien las desdichas de la patria empujaron más allá de sus fronteras, fué siempre en los pueblos civilizados y cultos, sobre todo desde que el cristianismo influyó en las costumbres y en las leyes, algo sagrado, intangible, digno de las atenciones y cuidados que merece quien, fiado en el mismo derecho de gentes, invoca las virtudes del pueblo á que se acoge; pero los republicanos, retrógados por esencia y enemigos de todo lo que signifique progreso y civilización cristiana, dando un salto atrás de más de veinte siglos, quisieron empujar hacia Portugal y entregar á sus enemigos á los infelices que se cobijaron so el pabellón español y confiaron en la proverbial hidalguía de nuestra tierra. Y ya que esto no consiguen, reniegan de nuestras virtudes, molestando á esos desgraciados con espionajes indignos, sirviendo de fuelles que soplen al Gobierno lo que piensan y no piensan para derrocar el régimen de ignominia que impera en su patria, y, lo que es peor, intentan agredir al que, en uso de su derecho, desenmascara á los miserables que, faltos de valor, escalaron el Poder apoyados en la traición y defendidos por hordas de sicarios que, hambrientos de crímenes, salieron de sus cubiles para saciar sus repugnantes apetitos.

Tal es el caso á que antes aludíamos. En el Ateneo de Madrid daba una conferencia pública sobre las cosas de su tierra el joven y culto periodista portugués Homen Cristo, que, con Paiva Conceiro y otros patriotas, viene trabajando para dar al traste con la ridícula república, nido de agiotistas, traidores é ineptos ambiciosos. Desde que ocupó la cátedra empezaron á molestarle los que no se avergüenzan de simpatizar con la canalla que,

para defender á la república, no sabe emplear otros medios que el veneno y el puñal, como si se hubieran escrito para ellos las tretas y artes que autores desaprensivos atribuyeron á las antiguas camarillas cortesananas, para hacer odiosos á los reyes y excitar al pueblo contra ellos. Varias veces fué necesario llamarlos al orden, hasta que fué preciso expulsarlos del local por no poder soportar por más tiempo las manifestaciones de su barbarie con las que querían ahogar la voz del valiente que venía á denunciar los inauditos crímenes de los hombres que así deshonran á su patria.

Pero si salieron los de la tribuna pública aún quedaron en el salón quienes, vistiendo camisa blanca y tituliándose cultos, abundaban en las ideas y procedimientos de los indocumentados que la autoridad del Presidente puso en lo ancho de la calle, y fué tal el escándalo de los que en aquella casa tantas veces tronaron contra la intransigencia, proclamando la libertad del pensamiento, que hubo de suspenderse el acto. No se dieron por contentos; ya en la calle, trataron de agredir al delbelador de la república, salvándole de las iras republicanas los amigos que le acompañaban.

¡¡Cobardes!! Doscientos contra uno y por añadidura extranjero y emigrado, es una canallada más que pueden apuntarse; por ella mediremos los hombres honrados los sentimientos de humanidad que anidan en los pechos de los bárbaros que intentan conquistarnos, y de lo que son capaces los que, á pesar de las maldades de sus colegas portugueses, siguen sin rubor adheridos á unos hombres que, aún teniendo cien vidas, no pagarían sus excesos con las más duras sanciones de los Códigos.

Están juzgados.

Nos aterra ver una pistola en manos de un niño, y no nos aterra ver á un niño en manos de un maestro impío?

A los obreros

IV

La familia

No cabe duda que una de las mayores felicidades que la criatura puede disfrutar en este mundo es la vida de familia, que une en amistad íntima y cordial á los parientes, que sintetiza las alegrías puras

Círculo Tradicionalista

Mañana, á las seis de la tarde,
D. Gonzalo M.^a Piñana,

abogado, disertará sobre el tema: «La
defensa de la Religión y de las buenas
costumbres ante los Tribunales de Jus-
ticia».

Quedan invitados todos los tradi-
cionalistas y católicos.

del padre amante y las satisfacciones de la madre cariñosa, y enlaza los afectos de los hijos y la benevolencia de los hermanos.

La vida de familia es tan hermosa que, según expresión divina, es amada de Dios y de los hombres; es tan buena, que Dios mismo se sirve de ella para las más tiernas comparaciones al decirnos que nos ama como un padre, que nos quiere con el cariño que una madre profesa á sus hijos.

Este amor, esas nobles afecciones, esta vida de familia que debería perpetuarse, va desapareciendo de entre nosotros y casi no hay quien se complazca en vivir entre los suyos. Es el padre, el que no gusta de verse rodeado de sus hijos, huyendo pronto al casino, al café ó al teatro para satisfacer sus inmoderados deseos y prestar veneración á sus habituales inclinaciones, casi siempre vituperables. Son los hijos los que, en llegando á los dieciocho ó veinte años, intentan de jar la casa paterna, creyéndose libres y dichosos cuando la han abandonado.

Un día hay en la semana para mantener con lazos amorosos la vida de familia: éste es el domingo. El domingo, el día del Señor, parece ser hecho, fundado expresamente para los goces de la familia, porque con el descanso que ofrece ensancha el corazón y da lugar á que la plegaria del padre y la de la madre, confundiendo con la tierna de sus hijitos, se eleve hasta el trono de Dios é implore sus bendiciones.

Pero ¡ay! que no sucede así; el domingo se ha falseado, se ha profanado, y por ello justamente merecemos castigo.

Ya no se buscan hoy las distracciones y puros goces al lado de la familia. Las encontramos en el café, en la taberna, en el teatro. Detrás de un mostrador, alrededor de una mesa, tal vez causa de muchas desgracias, en medio del humo y del licor, ó en la atmósfera asfixiante de un coliseo, es en donde parece que resida la felicidad y no en donde debería tener su asiento: en la familia.

Se habla de miseria, proponiéndose remedios, se indaga el génesis de nuestra desgracia y no se atiende, ó mejor dicho, no se quiere observar debidamente que la causa principalísima de los males que quejumbrosamente deploramos consiste, á lo menos en su mayor parte, en el abandono de la vida de familia. Desengañémonos, obreros míos; por más que hagamos, la prosperidad no volverá á vuestras casas si no haceis renuncia absoluta de vuestros desordenados hábitos.

Es preciso, hijos del trabajo, que establezcáis de nuevo la buena y dulce vida de familia, porque ella es un manantial de virtudes y de prosperidad. Pero esto precisa particularmente al padre y á la madre de familia.

Permitaseme dirigirme á las madres y esposas de los pobres obreros, no tanto por dispensarme muchas de ellas el alto honor de leer mis pobres escritos, cuanto

por el papel importante que desempeñan en la vida doméstica.

Madre cristiana, la casa es el lugar de tu dominio, es tu imperio; en ella eres la reina, pero procura que tu gobierno sea tan suave que tu familia lo soporte con gusto; sean tus quehaceres tan generosamente cumplidos, hechos tan voluntariamente, que proporcionen contentamiento á los tuyos. Evita las disputas y huye de las riñas, máxime delante de tus hijos que en todo se fijan. Reprende á solas á tu marido si tuviese algún defecto; de otro modo, tanto él como tú perderíais mucho en respeto y en autoridad.

Sé muy amiga de estar en casa, madre y esposa del obrero por quien siento tanta simpatía; de este modo conseguirás del cariño de tu esposo que, imitándote, te haga compañía y se quede gustoso en casa. No le correspondas con un carácter ágrío, taciturno ó quisquilloso; obrando tú así, lo alejarías de tu lado, y una vez apartado de tí, difícil sería hacerle volver. Es cosa corriente el que los hombres van á distraerse al café ó á la taberna, pero no pecaría en suponer que alguna vez sus mujeres con su genio repugnante, con su malhumor, los obligan á ausentarse de su compañía, de la vida de familia.

Y cuando el hijo de vuestras entrañas, el pedazo de vuestro corazón, deba, por razón de su carrera, oficio ú ocupación, alejarse de la casa paterna, tú, que eres su madre, procura mantener viva su afección á la familia, consulta frecuentemente su corazón, y por poco que sepas escribir, aunque sea con mala ortografía, traslada tus sentimientos sobre el papel; acuérdate que es tu hijo, y escríbele amenudo alguna de aquellas tiernas cartas de madre, de aquellas que se leen y releen y arrancan suspiros al corazón y á los ojos lágrimas...

¡Oh madre! si quieres, grande es el bien que puedes hacer é inmenso el mal que puedes impedir. Para ello es necesario olvidarse de tí misma; en la abnegación, en el sufrimiento cristianamente soportado estriba toda tu gloria, se funda toda tu dicha. La madre debe decirse á sí misma: soy un ser ofrecido, inmolado; no me pertenezco ya á mí, sino á mi familia, y no disfrutaré jamás de otra felicidad sobre la tierra, como no sea la de proporcionarla á los demás. Y ciertamente no es ni puede ser ésta la suerte menos dichosa para la madre cristiana.

Para tí, obrero, amigo mío, que eres el padre de esta sociedad doméstica, el jefe de la familia, te reservo capítulo aparte.

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa 10 de Agosto 1911.

Embrutecimiento por la impiedad, regeneración por la Iglesia: hé aquí el secreto que duerme en el fondo de lo porvenir. Grandes y formidables pruebas están reservadas á la sociedad. Ningún hombre un poco serio puede engañarse hoy acerca de esto.

LA PRENSA Y NUESTROS AMIGOS

Nadie puede alegar ignorancia respecto á la importancia de la prensa periódica; ella ha sido desde los tiempos de la Enciclopedia un arma terrible que ha destruido prestigios reales y creado famas ficticias, predicador incansable que ha entenebrecido la verdad y sembrado el error, fuerza que ha conmovido los tronos y ha cambiado el estado de los pueblos. Los enemigos de la verdad y del orden, satisfechos de las conquistas obtenidas por este medio, llaman á la prensa cuarto poder del Estado; y no les falta razón.

Las costumbres políticas modernas, digamos mejor, la farsa reinante, ha conferido al periodista como un sacerdocio laico, y le ha rodeado de las franquicias y privilegios más exorbitantes y peligrosos: para el reporter se guardan todas las atenciones y los mimos, se le abren todas las puertas, tiene asiento en todos los espectáculos y banquetes, se mendigan, hasta por personas que parecen serias, su benevolencia y sus sonrisas. Al periodista liberal todo le es lícito, como aprenda bien su profesión; existen, ciertamente, para todos la ley de Policía, la de Imprenta, el Código Penal, pero para él son completamente ineficaces. Valiéndose del nombre de un senador ó diputado, tiene patente de corso para atropellar, difamar, violar el hogar, husmear en la vida privada, excitar al crimen y exaltarlo y alabarlos después de cometido. Y si algun fiscal sale por los fueros de la verdad y la justicia ultrajadas, tropieza con el nombre del editor responsable; entonces se manda un suplicatorio á las Cortes... y por convenio tácito pasa sin examen al cesto de los papeles inútiles.

¿Citaré casos recientes, á centenares, y á miles? ¿Para qué si están en la memoria de todos?

¡Ah! si cuando era tiempo, allá en sus comienzos, todos los católicos hubiesen puesto el debido empeño en atajar el paso de esta calamidad, que amenaza hoy acabar con todo lo bueno existente, ¡cuán otra sería nuestra situación! ¡Ojalá que entre nosotros los voceros del error hubiesen encontrado plumas y voces iguales á ellos, al menos en número y bravura, que hubiesen desmentido en el acto aquellos embustes y calumnias y hubiesen obligado á rectificar diariamente á tantos charlatanes de oficio!

Pero nada se adelanta con lamentos: convenía que se hubiera hecho eso en otros tiempos, pero no es menos necesario ahora, en que el mal es más crónico, la atmósfera malsana, los que se emplean en esta labor inútil en número incontable, y en que les favorece el ambiente creado y una protección tácita, pero del todo universal.

Hoy no hay uno entre los nuestros que no reconozca la mala prensa como causa de los males que amenazan y que de presente padecemos; como tampoco nadie ignora que la buena prensa es la defensa única que humanamente podemos oponer á ese torrente de vergüenzas. Nos lo enseña la experiencia, lo dicta la razón y lo confirma plenamente la voz augusta de nuestros pastores en la fe. Elocuentemente clamaba un prelado ilustre á los católicos: ¡ánimo, hijos míos, hé ahí vuestra misión y apostolado; servíos, apoderaos de la prensa! ¡No dudó de que, si viviera San Pablo en nuestros tiempos, sería periodista!

Mas es doloroso, pero cierto, que estas voces y dictámenes no han producido los frutos que debíamos esperar. La molición, la apatía, el egoísmo, matan en flor los movimientos nobles en muchos corazones é impiden indirectamente la acción de los que están dispuestos á la lucha.

Ciertamente no todos están llamados á escribir, no todos deben emprender viajes de propaganda, ni ocupar la tribuna en nuestros mitins y veladas; pero nadie

tiene el privilegio de cruzarse de brazos cuando los hermanos luchan; nadie puede mirar impasible como sus compañeros consumen en estas batallas por la verdad sus intereses, su tiempo y energías. Quien no sepa ó no pueda escribir, que alabe á los que lo hacen, que difunda esos escritos saludables y les procure lectores asiduos y auxiliares. El que esté convencido de la necesidad de estas campañas no cumple con solo leer y suscribirse á su periódico, debe hacer algo más: debe procurar suscripciones nuevas, debe procurar que lean u oigan los que no puedan suscribirse. No debe permitir que escape de su mano un solo anuncio que pueda reportar importancia ó recursos á los periódicos sectarios.

¡Cuán triste es ver que muchas personas piadosas contribuyen con su nombre y su peculio á la vida y pujanza de nuestros enemigos! ¡Cuán ridículo ver en periódicos sectarios esquelas mortuorias en que se piden oraciones por un alma, en periódicos que directa ó indirectamente niegan todas las verdades de ultratumba!

Observamos ya ¡á Dios gracias! un movimiento de saludable reacción, pero aún es muy lento. ¡Católicos! despertemos cuanto antes, ó para nuestro mal no habrá remedio!

No olvidéis jamás el secreto que voy á revelaros: seréis apóstol tanto más activo cuanto más améis á Nuestro Señor Jesucristo.

Ridículos macabras de los republicanos

Apenas fallecido el conde federal D. José M.^a Vallés y Ribot (q. e. p. d.), caliente todavía su cadáver (como se dice), se descuelga *El Poble Catalá* con una esquela de media plana, notificando familia y Consejo General de la U. F. N. R. la triste nueva. Y nada más, porque la esquela era completamente laica: sin cruz, ni oraciones.

A mí me pareció la esquela laica un gran atentado, una como presión á la libertad de conciencia del consejo de familia y de la afligida viuda, y un como insulto á dicha distinguida señora, que era quien podía disponer los honores al cadáver de su esposo, á quien debió conocer en la intimidad, más que el advenedizo político Corominas.

Y por eso la lección que dió la familia al tiranuelo director de *El Poble* estuvo bien merecida. Anteanoche la prensa toda —incluso *La Publicidad*—publicaba esquela con cruz, en la que hasta el «Consell General de la U. F. N. R.» suplicaba *li tributin un recort en llurs oracions* y convidaba á *acompanyar el cadavre á la iglesia parroquial de Santa Agna*: es decir, tal como nosotros la publicábamos ayer.

¿Estaba bien manifiesta la voluntad de la familia? Pues viene el nuevo atropello á la religiosidad de esa familia, y el gran ridículo que han representado los *pufistas*, como verá el curioso lector. Se reunirá tal vez el «Consell General de la U. F. N. R.» y se acordarían sus individuos de que eran anticlericales ó habían de representarlo... Por eso se asustaron de *llurs oracions* que suplicaban y de la *iglesia parroquial de Santa Agna*. Y comenzarían las presiones... y á las dos de la madrugada un joven corria de imprenta en imprenta quitando lo de la *iglesia parroquial de Santa Agna* en todos los diarios, lo de *llurs oracions* en los anticlericales, y la cruz en ninguno... pues suponemos que *La Publicidad* y *El Progreso* lo habrán quitado por su cuenta, ya que *El Lluvió* y *El Poble Catalá* ponen cruz en la gran esquela.

Y así ha resultado este lío... cuya solución recomiendo á los de la cuadratura del círculo, para que me digan si ello es consecuencia política, armonía ó acuerdo pufista y respeto á la conciencia agena.

El Poble Catalá del martes publicaba esquila laica, sin cruz alguna: ayer publicó la misma, pero con cruz.

La Publicidad, en su edición del martes por la noche publicó esquila con cruz y oraciones: ayer por la mañana la misma esquila sin cruz alguna ni otro signo religioso.

El Diluvio, en sus ediciones de ayer, mañana y tarde, publicaba esquila con cruz.

Si el Puf tiene un cuarto diario, ¡papuradillo se ve para disenter de sus compañeros en tan manifiesta disonancia!

¡Ah! Y el entierro resultó... mixto: con cruz en el coche, sepelio católico, pero sin sacerdote alguno en la solemnidad fúnebre.

Es decir: el Puf en ridículo, á pesar del sectarismo *sui generis* impuesto á la desconsolada familia. Como en ridículo quedan siempre los tiranuelos de opereta bufa y los anticlericales de guardarrópia.

¡Que el difunto les perdone el bailoteo ridículo sobre su cadáver!

Si la Sociedad pudiese, al fin, por un crimen más afrentoso que el deicidio primero, alejarse enteramente de Jesús, tendríamos la noche antigua, mucho más densa, sin aurora, sin luz, sin esperanza; Dios, para realizar el infierno, solo habría de hacer que á este mundo descendiese la eternidad.

BROMAZOS

¡Paso á la autoridad!

El tercer teniente de Alcalde de nuestro Ayuntamiento, D. Manuel Guarch, para dar gusto al comité de su partido votó contra la subvención que para las fiestas de la Aldea se había solicitado.

Pero como ese pobre edil tiene la monomanía de *ferse vore per tot arreu*, no paró mientes en ir á la Aldea á fe y siboc, con objeto tal vez de hacer creer á algún cándido, que él había sido delegado por sus compañeros de Consistorio.

Una de dos, Sr. Guarch: ó es V. partidario de las fiestas en cuestión ó no lo es. En el primer caso obró V. mal no votando en favor de la subvención. Y en el segundo no debió V. ir á *mangonear com si fos l' amo*.

Y si no es así, díganos con franqueza que el objeto de su viaje fué... *fe una gorra*.

Continúan *pernoctando* el católico de rayadillo D. Adrián Lleixá y otros dos que casi son más alcaldes de Roquetas que él, ó sea, el ilustrado (*jmiault*) secretario D. Arturo Carbonell y el alguacil, modelo de hombres *bien hablados*, D. Antonio Jara.

¿Y de quién pá fará *sopes* este triunvirato, pregunto yo ahora, cuando los católicos roquetenses den el golpe decisivo, que será, á no tardar, si se trabaja desinteresadamente, para las próximas elecciones?

¡Ay, D. Adrián de mis entretelas! Si supiera V. que yo le aprecio mucho, no extrañaría que en estos momentos casi no me llegue la camisa al cuerpo ante la lúgubre perspectiva de esos negros nubarrones preñados de miles de pesetas que van apareciendo en el horizonte del porvenir del partido que V. acadilla.

—Pero ¿y qué significan esos miles de pesetas, Dios mío?

—Qué sé yo, mi buen Adrián, qué se yo. Opino, no obstante, que ahí debe de haber gato encerrado y que habrán huído algunas ratas... Yo recuerdo que hace unos años oí hablar de un déficit... En fin, ¡el tiempo lo dirá!

Dijo en cierta ocasión Sagasta, que «si los republicanos no son todos canallas, todos los canallas son republicanos.»

Lo cual ha confirmado D. Alejandro Lerroux en una entrevista que tuvo con

algunos de sus amigos, en la que, según he leído en un diario rotativo, hizo esta declaración:

«Toda la canalla, pensando en la República como encubridora de sus delitos, se ha venido á nuestras filas y no hay medio hábil de alimentarla. Hoy manda ella.»

¿Esas tenemos, D. Alejandro? De modo que toda la canalla milita en el campo republicano y hace lo que le dá la gana, ó sea «hoy manda ella».

Pela este pressec, Marcelino.

Si hoy manda la canalla, como asegura Lerroux, ¡qué mucho que en Roquetas se hayan colocado unos pasquines en los que se insulta cobardemente á los jesuitas!

¿Qué le parece al Sr. Andrinet: ¿Manda ó no manda la canalla?

Es de creer que el Sr. Alcalde de Roquetas dirá que allí no manda mas que él y que es el primero en reprobar esas canalladas que se registran; pero *com al di no li van fe casa*, nosotros nos inclinamos á pensar que no debe mandar bastante, cuando no ha logrado poner á raya á esa chusma que nos envilece ante la sociedad culta.

Parece mentira que no habiendo en Roquetas mas que cuatro gatos republicanos (no vayan á traducir ustedes *quatre republicans gats*) tengamos nosotros que soportarles, por no desairar al Sr. Andrinet, que de vez en cuando nos obliga con sus debilidades á cantar la siguiente copla:

En el cielo manda Dios,
en la tierra los gitanos,
y en la ciudad de Roquetas
mandan los republicanos.

Si los bárbaros que han ensuciado las paredes de casas ajenas creen hacer propaganda antijesuitica llamando á los sabios y preclaros hijos de Loyola *asesinos, ladrones y holgazanes*, están en un error.

Precisamente los enemigos de los jesuitas son analfabetos y por lo tanto no han podido leer los pasquines. A aquellos hay que embaucarles en los mítines, sobre todo si está la atmósfera *ben carregada*.

Déjense, pues, los cobardes difamadores esas manías de fijar pasquines, porque los que sabemos leer no hacemos caso de esas estupideces, puesto que conocemos hasta la saciedad á esos *holgazanes* que con su trabajo intelectual han sabido conquistar para Roquetas un puesto en el mundo de las ciencias.

Vale más que en vez de colocar pasquines repartan vasos de vino entre sus correligionarios.

¡Així sí que farien faenal!

A última hora se decía que D. Adrián Lleixá, considerándose impotente para reprimir los desmanes de las hordas que acadilla el maestro laico, había dimitido.

Luego ha resultado que el que dimitió fué otro.

Ya decía yo que ese rasgo de dignidad no podía esperarse de un Andrinet.

¡Si hi ha homens que tenen la pell tan dura!

Se rifa un hermoso cuadro, en el que hay pintado al óleo (como los pasquines de marras) un esbelto *endrino*.

Los billetes se venden en el centro republicano de Roquetas.

Si los empleados *fan los ulls grossos*, por la agonizante Juventud revolucionaria se procederá al sorteo muy en breve.

¡Qui 'n vol un atre!

TURURUT.

Háblase de necesidades nuevas. La nueva necesidad del humano linaje es simplemente poner en práctica la fe, la esperanza y la caridad.

Cosquillas

Alguien que no conoce la entereza de carácter de Guay? ha tomado como á rectificación lo inserto en la COSQUILLA última. Nada de eso. Guay?, nunca, ni por nada ni por nadie, ha rectificado, habiendo dicho la verdad.

De ahí que no retire ningún concepto de los allí consignados y los mantenga en un todo.

Sabe de modo fidedigno (¿verdad, señor Guarch?) que un Concejal de este Ayuntamiento bailó en el balneario de Cardó con varias *menegildas*, que éstas quedaron entusiasmadas de su gracia, tributándole una ovación, que puso en la danza todo el arte de que dispone, describiendo en el aire infinidad de contorsiones y piruetas, y que hubo máquina humana que trabajó á varias atmósferas de presión.

Con estos antecedentes era imposible de todo punto que Guay? rectificase; antes por el contrario, si como á tal se tomó lo inserto en el pasado número, sirva esto de RATIFICACION, y en prueba de ello, añado aún algo más.

¿Conoce el bailarín al correligionario de Rasquera, ó de dónde sea, que en la fiebre del entusiasmo por aquel portento no pudo reprimir un ¡Viva l' sinyó alcalde de Tortosa?

Conste, pues, que Guay? no rectifica sus campañas, sino que, como se dice en las diligencias judiciales, *se afirma y ratifica en todas sus partes*.

¡Pues no faltaba más!

Está visto que el motor del Sr. Guarch en todos momentos trabaja á altas presiones.

Indudablemente que el pasado domingo, entretenido en Ampolla con el agua, no caería en la cuenta de que, de cuando en cuando, el motor reclama se abran las válvulas para dar paso al excesivo vapor y para evitar una catástrofe.

Y claro está que así al menor obstáculo que se le opone, el choque es inevitable.

Esta es la explicación única del suceso del domingo, en el que *ls chiquets van ensenyá al home*.

Figúrense que regresaban de Ampolla en un mismo vagón el concejal de este Ayuntamiento, Sr. Guarch, y varios jóvenes del Requeté de esta ciudad. Durante el viaje éstos vinieron cantando el «Himno Tortosí» y el «Himno á D. Jaime», y ¡oh, qué delito! Los castos oídos del republicano Guarch, del lugarteniente de Marcelino, no podían consentir, en nombre de la libertad, tamañas ofensas, y *discurrió vengarse*.

Tal dit, tal fet.

Al bajar, en el andén de esta ciudad, inició su plan y ¡zas!, se puso á mirar de hito en hito, de manera provocativa, á uno de los jóvenes, y no logrando que éstos se dignasen agredirle, fué él agresor y le dió un tremendo bofetón á uno que, paciente y prudente, como sus amigos y testigos, dejó que la contestación se la dé el Tribunal Municipal, denunciando el hecho.

El terror dos mares, le llamarían en Portugal á Guarch.

Caray, hombre, caray, ¿de cuándo acá estos arrestos y bravuconadas? ¿Es que ha querido vengar en nuestro amigo la grave ofensa de *traureli 'ls drapets al sol*? ¿Quiénes son los agresores, los traidores, en tantos cuantos casos se suceden: los republicanos ó los jaimistas?

Medítelo el compañero de los asesinos de San Feliú, de los organilleros, ladrones é incendiarios de la gloriosa, de los pinchos y matones que deshonran la palabra Libertad, y vea si esto está muy conforme.

Peró es lo que él habrá pensado: *Qui pega primé, pega dos vegades*.

A lo que contestó el valenciano del cuento:

¿Es que al atra PEGARÁ á fuchir, che?

¿Es que tal vez trataba de provocar un conflicto en Tortosa, al ser contestados sus argumentos con mayor contundencia por nuestra parte? Sentimos en este caso el chasco que se llevó.... por la paliza que le evitaron; pero en cambio alabamos la continencia y reflexión de nuestros amigos, ahorrando á esta ciudad del bochornoso espectáculo de que su tercer teniente de alcalde corriera por estas calles acosado vergonzosamente por unos cuantos chicos. Y le hubiera estado muy bien.

Quien tiene el bien y el mal escoje, del mal que le venga no se enoje.

Ahora luce bastón. Sí, señores, de una peseta. ¡Claro, como es demócrata!

Y decimos luce, porque no creemos lleve mala intención, pues su andar receloso y su cara azarada revelan más miedo que ganas de repetir la *hazaña*.

Pero como amigo, Guay? debe recordarle que en cierta ocasión, *de un manich de granera van sortirí set tiros*, y podía darse muy bien el caso de que donde menos se piensa el salte una liebre que le obligue una retirada forzosa con entrega del armamento.

No sigue tonto y no vaigue tan carregat, pues qui juga en cañetes se farà tallets y'ls tallets s' andanyen.

GUAY?

Crónica local

Círculo Tradicionalista

En otro lugar de este número anunciamos la hora en que tendrá lugar y el tema sobre que versará, la conferencia que mañana domingo dará en nuestro primer Círculo el joven é ilustrado abogado D. Gonzalo M.^a Piñana.

La competencia del conferenciante sobre la materia que desea desarrollar, la palpitante actualidad que esto tiene dado el estado de la política española y los procedimientos puestos en práctica por los periódicos de la extrema izquierda, nos relevan de encarecer á nuestros correligionarios, lectores y católicos todos la necesidad de la asistencia.

Juventud Jaimista

Por acuerdo de la Directiva se convoca á todos los socios de la Juventud para la Junta General que se celebrará el próximo martes, día 15, á las dos y media de la tarde, en el local del Círculo.

A las siete y media de la mañana del día 15 del corriente mes, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, la Juventud Jaimista y el Requeté de esta localidad tendrán su Comunión mensual en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.

De aquellos polvos salen estos lodos. Si en alguna ocasión podía tener aplicación este refrán, era en la actual.

Las excesivas libertades que ciertas autoridades permiten respecto á espectáculos de que ya nos ocupamos en números anteriores, han venido á causar desgracias que verdaderamente lamentamos.

En las corridas de yaquillas celebradas en el ermitorio de la Aldea con ocasión de su fiesta mayor, fueron empitonados de manera aparatosa dos de los diestros, que resultaron con heridas de suma gravedad.

No creemos que con tales espectáculos gane nada la afición, ni el arte, ni el espectáculo; pues de este modo no hace sino hacerle más odioso á los ojos de los que no ven de la fiesta sino la parte bárbara.

Nosotros no somos enemigos de las corridas, siempre que los diestros sean *revalidados* y el ganado reúna más condiciones y menos defectos para la lidia.

Mientras esto no suceda, en tanto no tengan las corridas un tinte de seriedad, sentiremos tener que combatir á las autoridades que con suma tolerancia y complacencia las consienten y autorizan.

Ha sido denunciada al Tribunal correspondiente por D. Roberto Andreu la agresión de que fué víctima por parte del Concejal y tercer teniente de Alcalde de este Ayuntamiento D. Manuel Guarch.

Sin comentarios.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algueró.

LA TRADICION

Semanario, órgano del partido tradicionalista en los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa

Redacción y Administración

Galle Taules Velles, 8, pral. **TORTOSA**

AVISO IMPORTANTE Un católico jaimista se ofrece para comisiones y representaciones en las provincias de Tarragona y Castellón de la Plana. Informes en la administración de este periódico.

OBRA SENSACIONAL Y DEMOLEDORA YA ESTA A LA VENTA

LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN 1911...

por Domingo Cirici Ventalló y José Arrufat

Vision politica de lo que ocurriria en España si triunfases los republicanos

Un tomo de 350 páginas • Precio: 2 pesetas

De venta en la Administración de **El Correo Catalán**

Calle del Pino, 10—BARCELONA

J. FERRER MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal